

a intentar) trampas en el juego. Con lo cual se convierte, sin haberlo pretendido, en tan tahir como su contrincante y, por supuesto, en dudoso ejemplo para sus feligreses. O, al menos, para aquellos feligreses que sientan en profundidad la misión de la religión en la que creen.

Porque digo yo: ante una llamada así a la propia estima económica (dejemos las buenas intenciones a un lado), ¿no estamos acaso reconociendo que el auténtico mundo de leprosos está precisamente aquí, entre nosotros? Y me pregunto, desde una perspectiva evangélica: ¿quién estará más necesitado de cuidados y de compasión, el leproso de la costa nororiental de la India, que aceptó genética y espiritualmente un mal endémico de siglos de lucha contra las adversidades de la naturaleza, o el ciudadano del mundo occidental capaz de rebozarse en intereses económicos y en consumismo que sólo reporta benefi-

cios a una colección de sociedades anónimas?

Veo en la portada del folleto en cuestión a Pedro, un hindú flaco y desnutrido de pelos revueltos que «con sus manos júnas, o lo que queda de sus manos», comidas por la lepra, trata de hacer el gesto universal de la oración. Y soy tozudo, terriblemente tozudo, y vuelvo a preguntarme: ¿quién necesitará más de la oración, el bueno de Pedro, que ni siquiera sabe, seguramente, que su efigie apareció en los buzones de todas las casas españolas, o ese ejecutivo de la vieja escuela (o de la nueva, que tanto me da, y lo mismo va a misa, aunque con la cartera samsonita bajo el brazo) que hace cálculos dobles, lo mismo que piensa en doble contabilidad, para calibrar si le convendrá aportar su óbolo a una cabaña o a un «hospitalito» para leprosos para ganar puntos para el cielo y desgravar de su impuesto anual?

Animo, amigo banquero,

amigo empresario, amigo presidente de consejo de administración, que la cosa va contigo. Ahora tienes la oportunidad de probar tus buenos sentimientos, además de haber probado repetidamente tu inteligencia comercial. ¡Colabora en una ciudad para leprosos y verán cómo, encima, te ganas un apartamento en la Vida Eterna!

El valle del Cedrón, junto a Jerusalén, está repleto de cementerios judíos, musulmanes y cristianos que albergan a fieles de las tres religiones que compraron allí su parcela de muerte para estar más cerca del jolgorio cuando llegue el Juicio Final, que va a tener lugar allí, cuando todo se acabe. No se si convendría más invertir allí o en el leprocomio de Nongpoh. Habrá que pensarlo. Habrá que pensar qué resulta más rentable.

Juan G. Atienza

**Garcipiel**  
ALTA PELETERIA  
TRINIDAD, 16. TOLEDO  
TEL. 22 97 12

MIMBRES CANA  
BAMBUES  
ARTICULOS  
EXOTICOS  
de IMPORTACION C/ Arrabal. 22 TOLEDO  
Teléf. 21 02 06  
PACO DIAZ

**AEREO-FEU,**  
S. A.  
Ofrece todos los servicios contra incendios, recargas de extintores y mantenimiento.  
General Martí, 6  
Teléf. 21 36 51